

mento á imitacion del de Venecia. La policia existia ya anteriormente, pero solo como un auxiliar de la justicia: Luis la hizo independiente y mixta de militar y judicial para proteger los placeres del rico, el bienestar del pobre y la tranquilidad de todos; pero observadora oculta de los descontentos políticos, abria las cartas, reducía á prision á su arbitrio, y se valia de medios vergonzosos y violentos que no han desaparecido. El pueblo no la tenia en mal concepto, porque en su oscuridad se hallaba libre de las investigaciones de aquella: al contrario se alegraba de que evitase los delitos, impidiese los robos y las rapiñas, y castigase los fraudes.

Por último, la organizacion introducida por Luis era sencillísima, como todo lo que es despótico. Habia un rey absoluto por la gracia de Dios; nobles á quienes estaban reservados los honores de la corte y los primeros peligros en el ejército; ciudadanos protegidos y satisfechos en sus intereses materiales; parlamento sin mas atribuciones que el juzgar; clero dedicado únicamente á anunciar la palabra divina y la obligacion de obedecer. Ningun hombre ni corporacion alguna podian oponerse á los acuerdos del rey, el cual solo á Dios tenia que dar cuenta de sus acciones, y que disculpaba su tiranía con un excelente sistema administrativo, adornándola con un fausto digno de la gran civilizacion de aquella época.

Pero si Luis veía en la magnificencia su propia grandeza, no así Colbert, que solo deseaba el bien de la Francia; á este fin dirigió las empresas en que Luis no miraba mas que su propia gloria; y mientras este no veía sino un manantial de nuevos impuestos en la prosperidad de la industria y de la agricultura, Colbert, admirando desde la ventana los campos que circundaba su castillo: « ¡Ah! ¡si yo » pudiese, decia, hacer la felicidad de este país, » y lejos del rey, sin apoyo, sin crédito, hacer » crecer la yerba hasta en mis patios! »

Habiendo prohibido el duelo, no solo por un sentimiento de justicia y de religion, sino tambien por considerarlo como un vestigio de la guerra civil y del derecho de la particular, Luis proporcionaba un desahogo al genio helicóso de los nobles con no dejarles faltar á las expediciones y á los asedios. Aquellos nobles provinciales, aquellos ciudadanos que se acordaban de sus derechos, aquellas damas que intrigaban en la política, encontraban desengaños en palacio y burlas en la asalariada musa de Molière; y Luis, con objeto de que no se ocuparan en formar partidos, los hacia andar de fiesta en fiesta, en triunfos, en diversiones sorprendentes; grandes cosas, grandes nombres y mil expansiones de la actividad nacional: y el fausto y la gloria les ofuscaban, de tal modo que no les dejaban pensar en que habian tenido derechos, ni en que podian reclamarlos. Llevada la nobleza á la corte, único punto en que se adquirian honores y placeres, y alejándose de las provincias donde

tenia sus riquezas, perdieron los nobles la independiente arrogancia de sus antepasados: al parlamento, que habia descendido hasta el cuarto lugar en el Estado, no le quedaron ya otras atribuciones que la de registrar: los ciudadanos comerciaban y trabajaban: los magistrados municipales llegaron á ser reales: el clero un simulacro, y el tercer estado una fábrica: el pueblo aplaudia en los espectáculos: los escritores, en vez de censurar, adulaban: se introdujo aquella uniformidad que es el fin á que se dirige el despotismo: todo tomó por centro la unidad real y la ministerial, la monarquía triunfó y el palacio del rey no tuvo ya necesidad de hacer la guerra á los castillos.

Solo por medio del temor y de la admiracion llegó Luis á realizar su expresion de *El Estado soy yo*: se apropiaba la gloria de los grandes hombres, que tuvo la fortuna de hallar, y el talento de servirse de ellos; y nadie supo jamas ejercer tan bien lo que él llamaba *el oficio del rey* (1). La Francia que se veía elevada á tan alta consideracion é imitada por los extranjeros: que miraba abatidos á los antiguos partidarios de la Fronda, y que no oía de sus brillantes literatos mas que los aplausos y el vilipendio del pasado, aceptó como una gloria sus doradas cadenas, y creyó tambien que el Estado era el rey.

CAPÍTULO V

Guerras. — Holanda.

¡Cuán dichosa habria sido la Francia, si Luis no hubiese corrompido aquella prosperidad por satisfacer su deseo de adquirir gloria y manifestar superioridad! Humillada el Austria en la paz de Westfalia y en la de los Pirineos, la Francia se presentaba como un gigante en el ánimo de todos por haber dado la paz á la Europa; Luis tenia de su parte á los príncipes del imperio, de cuya libertad habia respondido: habia estrechado sus relaciones con la Inglaterra, obteniendo por su medio á Dunkerque y á Mardik; habia renovado la alianza con los Suizos, y sujetado á los corsarios del Mediterráneo.

Pero los aduladores le decian con frecuencia, que siendo, como era, superior á los otros reyes, debia reunir el imperio de Carlo Magno; y el abate Colbert, en nombre del clero, le decia asimismo: « Oh rey, que das leyes al mar y al » continente, que cuando te place lanzas rayos » sobre las costas africanas, que deprimes el » orgullo de los pueblos, y si quieres obligas » á sus soberanos á reconocer de rodillas el » poder de tu cetro y á implorar tu misericordia.... » Mucha mayor influencia tenia sobre él el Parisiense Francisco Louvois, ministro de la guerra, hombre de gran actividad, pero violento, altivo y tenaz, que ejercia gran influencia

(1) *Oeuvres*, tomo II, pág. 435.

Louvois.
1641-91.

en el ánimo del joven rey, y era enemigo del ministro Colbert y de su hijo Seignelay, ministro de marina. Louvois queria anular el sistema de rentas que aquellos establecieron; arruinar la marina que habia tomado incremento durante su administracion, y emplear medios hostiles en lugar de las prácticas conciliadoras que usaba el otro ministerio. Mientras Colbert consideraba el oro como instrumento, la corrupcion como medio, y como resultado una paz digna, noble y ansiada, Louvois, para hacerle la contra y presentarle obstáculos, deseaba la guerra y la conseguia trabajando con empeño el lado débil de Luis, es decir, la ambicion, induciéndole á que fuese el Marte del siglo, y que no malgastase el tiempo en el comercio como los Holandeses, persuadiéndole que era una señal de fuerza el no tener aliados: *La divisa mas justa es la de V. M.*, solo contra todos.

La Francia estaba en una posicion demasiado favorable para convertirse de árbitra en conquistadora. Tenia á su disposicion los ejércitos que habian vencido en Rocroy, en Friburgo, en Nordlingen, en Sommershausen, en Lenz y en las Dunas. Los simples soldados no tenian la idea de patria, pero sí un vivo cariño hacia su país, y estaban acostumbrados á las fatigas de la azada y á oír las relaciones de las guerras de religion. La juventud noble gustaba de los peligros de la guerra: así que se veía á la flor y nata de los jóvenes elegantes, que despues de haber pasado el invierno en las placeres, vendian sus muebles y sus haciendas para hacer frente á toda clase de privaciones y desafiarse como héroes á la muerte. « Tantos valientes como » veía, llenos de celo por mi servicio (dice Luis), » me parecia que solicitaban á cada instante les » presentase ocasion en que pudieran mostrarme su valor. Á la primer noticia de la » guerra de Flandes, mi corte se aumentó en » un instante con una multitud de caballeros » que me pedian les confiase algun cargo (1). » Estos le hicieron creer que un rey de Francia debia tener siempre la espada en la mano, y especialmente un rey que en 1688 escribia al mariscal de Villars: *Engrandecerse es la mas digna y grata ocupacion de un soberano*. Por otra parte, para reunir y concentrar el poder, no hay medio mejor que la fuerza militar, elemento de que disponia entonces el rey, y que se hallaba separado de la sociedad civil, para contener por dentro y combatir por fuera.

La guerra habia empezado en aquel tiempo á ser una ciencia. En la edad média no habia ejército, pero habia una valiente nobleza cubierta de hierro y rodeada de arqueros armados á la ligera, cuya táctica consistia en la lucha de hombre á hombre y de compañía á compañía.

En tiempo de la Liga, España habia dado mucho que hacer con sus grandes marchas á la

(1) *Oeuvres*, t. II, p. 274.

destreza de los escuadrones ligeros del Bearnes. La guerra de los Países Bajos mejoró el arte de los asedios, la artillería y las combinaciones estratégicas. Gustavo Adolfo observó que en los ejércitos no es tan necesaria la fuerza material como la moral, y nació el arte de combatir por batallones ordenados, y de los vastos planes combinados por medio de la reflexion.

Tres escuelas militares se conocian entonces. La alemana se adelantaba en grandes masas de caballería armada de coraza, que fácilmente era muerta ó dispersa por el cañon; la española adoptó el orden cerrado, pero con menor caballería y formando trincheras y cuadros de lanzas, arreglando prudentemente las marchas para no aventurar el combate si no estaba segura del éxito. Habian pasado sus buenos tiempos y la aventajaban los Franceses, los cuales, si por su impetuosidad habian experimentado frecuentes descalabros, entonces se dejaron guiar por la prudencia de Turena, que en Rocroy confirmó la superioridad de la infantería francesa sobre la española. Las reformas que Luis estableció en todo, se introdujeron del mismo modo en el ejército: fueron alistadas en él las personas que estaban acostumbradas á la subordinacion en las revoluciones pasadas; se uniformó de una manera igual á todos los regimientos, y se eliminó á los soldados rebajados, que figurando únicamente en los dias de revista, disfrutaban los mismos privilegios y el mismo haber que los otros: al principio se fijaron cuatro granaderos por compañía, despues una compañía de estos para cada regimiento de infantería, y otro regimiento de húsares y de bombarderos: se aumentaron los dragones, se establecieron paradas de caballos, escuela de artillería y un cuerpo de ingenieros, haciéndose general el uso de la bayoneta.

Es bien sabido que los grados no se concedian mas que á los nobles, pero la mucha influencia que tenian estos sobre los soldados, y el exagerado sentimiento de su dignidad, habrian sido un embarazo para el rey, si hubiera querido convertir al ejército en ciego instrumento de perfidia ó de tiranía. El haber uniformado á todos los oficiales fué un gran paso contra el orgullo de los nobles, que en el ejército trataban de igual á igual á los generales y pretendian hasta alternar con Turena, porque este no tenia en la sociedad una categoría superior á la suya. Se abolió el cargo de coronel general, á quien al principio correspondia el mando superior, y el rey fué el verdadero jefe del ejército. Instituyóse la orden de San Luis para recompensar el valor: hizose ménos triste la vejez del soldado, disponiendo un excelente asilo para los inválidos, así como las compañías de cadetes para los jóvenes. Ademas en 1688 creó Luis treinta regimientos de milicianos nacionales vestidos y armados por los Comunes, y que aprendian los ejercicios sin abandonar el campo. De este modo llegó á tener á sus órdenes cuatrocientos cin-

cuenta mil hombres armados, á quienes hizo observar la mas severa disciplina; estableció depósitos militares, y edificó admirables fortalezas.

Vauban.
1633-
1707.

1635.

Estas fueron construidas por Sebastian Vauban, de Borgoña, á quien Mazarino, excelente conocedor de los hombres, empleó en los reales ejércitos, con los que asistió á varios sitios y vió el modo de mejorar las defensas y los ataques, llegando á ser pronto el famoso ingeniero del gran rey, en cuyo reinado hizo construir treinta y tres plazas fuertes nuevas, reparar trescientas antiguas, dirigiendo cincuenta y tres asedios, y tomando parte en ciento cuarenta hechos de armas. No inventó él el arte en que los Italianos habian sobresalido, segun se habia visto muchas veces en la larga guerra de Flándes; pero supo hacer conveniente aplicacion de los adelantos; consiguió sin haber escrito ninguna obra de táctica, que se le atribuyesen las mejoras sucesivas, y sobre todo poseía á la vez el arte de las fortificaciones y el de la estrategia. No pasaremos en silencio que su continuo anhelo era economizar la vida de los soldados y de los ciudadanos pacíficos, á lo cual se dirigia su sistema de las paralelas y de las plazas de armas, usadas ántes que en ninguna parte en el sitio de Maestricht, y sus ideas *sobre el ataque y la defensa de las fortalezas*.

Las fortalezas.

Para Luis era otra señal de grandeza no solo tener muchas fortalezas, sino que estas fuesen suntuosas; y Vauban, despues de haber procurado demostrarle que ademas de producir gastos inútiles, era necesaria infinidad de gente para defenderlas, las situó en los puntos mas á propósito para las vastas operaciones militares. Las mismas fortalezas servian para contener á las ciudades, y tambien para que no reclamasen, sublevándose, derechos que la ley llamaba rebeliones; cesando asimismo los gobernadores de ser bajáes de las provincias.

Armada.

Las armadas adquirieron tambien en aquel tiempo gran importancia: se habian empleado en ellas los terribles descubrimientos de la artillería, y hacian presentir que « el cetro del mundo sería el tridente de Neptuno. » Se componian en su mayor parte de galeras, y eran movidas por hombres como hoy lo son por el vapor. Los condenados por delitos comunes, y los Berberiscos hechos prisioneros, acostumbrados ántes á la indómita libertad de los desiertos de África ó de los bosques de Europa, eran encadenados bajo cubierta y obligados á hacer esfuerzos lentos y mecánicos que fatigaban horriblemente, y que sin embargo les dejaban toda la reflexion para conocer el peligro, del cual no podian aliviarse gritando; ántes bien les tapaban la boca para que no incomodasen á los jefes con sus voces en el acto de dar la batalla. Para que secundasen la impaciencia del capitán eran castigados duramente, y tenian que arrojarse en un fuego que no veían, siendo heridos

por las armas enemigas sin experimentar la exaltacion que produce el conflicto, y sin esperar despues de la victoria los parabienes y la alegría salvaje de la mortandad y del saqueo.

El Bearnés Bernardo Renau, que habia estudiado ántes la teoría, dirigió sus profundas meditaciones á resolver los problemas mas difíciles de la construccion de las naves, y expuso como por casualidad combinaciones muy estudiadas, teniéndolas como sencillas y admirándose de que otros no hubiesen pensado en ellas. En su *teoría naval* se propuso hacer mas ligeras la proa y la popa, quitándoles sus grandes castillos; dar ménos redondez á las naves, y sobre todo reducir á un solo calibre los cañones, evitando el gran embarazo que ocasionaba la confusion de las cargas. Cada maestro tenia un *secreto de construccion* propio, que no queria someter á las pruebas de la experiencia. Renau propuso á Colbert el establecimiento de una escuela pública de construccion naval y un cuerpo de ingenieros, que evitó aquel monopolio, é hizo de las naves un epílogo de todos los conocimientos físicos y matemáticos.

Renau.
1652-
1719.

Dunkerque se distinguió especialmente por sus buenos marineros, y produjo ademas atrevidos corsarios que volvian á su país con ricas presas. Allí nació Juan Bart, que fué discípulo de Ruyter, hasta que declarada la guerra entre Francia y Holanda, volvió á su patria, y habiendo armado una nave en corso, se hizo tan notable por su intrepidez é inteligencia, que el rey le tomó á su servicio. Bart fué célebre como representante de la grandeza marítima de Francia, del mismo modo que Bayardo de la caballerescas. Hijo del pueblo, jamas negó su origen, y á pesar de los grados que mereció por su valor, siempre se conservó franco y sencillo á fuer de marinero en medio de los almirarados nobles, los cuales tenian á honra el pertenecer á la escuadra que mandaba, sufrían sus repulsas, y le seguian en los ataques mas peligrosos. Aun cuando fué á la corte, no rindió homenaje ni á los caballeros ni á las señoras que acudian á ver el *oso*: un día que el rey le hizo esperar en la antecámara, sacó la pipa y se puso á fumar, y ni aun delante del rey moderaba la energía de su lenguaje marino. Juan, le dijo el rey: « Te he nombrado jefe de escuadra. — Señor, habéis hecho bien, » le respondió. Los cortesanos prurupieron en una risa de desprecio, pero Luis, que queria manifestar que conocia su grandeza de alma, añadió: « Vosotros no le habéis comprendido. Es la repuesta de un hombre que sabe lo que vale, y desea darme nuevas pruebas. » Sus extraordinarias empresas rayan en lo fabuloso, pero ninguna produjo grandes resultados, y se decia, que *solo valia en su buque*. Siempre conservó las costumbres de corsario, pues no retrocedió nunca delante de fuerzas mayores, y se hallaba dispuesto á quitarse la vida ántes que á entregar-

J. Bart.
1651-
1702.

se; de modo que tenia siempre en continuo sobresalto á los Holandeses y á los Ingleses. Hizo frente con siete fragatas á treinta y dos naves inglesas que bloqueaban el puerto de Dunkerque, y al día siguiente cogió cuatro de ellas con un rico cargamento. En aquella campaña prendió fuego á mas de ochenta naves enemigas, desembarcó en Newcastle y la saqueó, volviendo con millon y medio de botin: dispersó con tres navíos de guerra la armada holandesa del Báltico, cargada de granos, y apresó diez y seis naves mercantes; impedía el trasporte de suministros á los enemigos y abria paso á las de los amigos.

1691.
1673-
1736.

Duguay-Trouin, tambien de origen popular, fué émulo suyo, y á su atrevimiento unia el estudio, que Bart desdeñaba.

Richelieu, habiendo encontrado á la Francia sin un solo navío de gran porte, declaró puerto militar á Brest, ciudad de pescadores, y compró ó mandó se hiciesen treinta y cinco naves y diez galeras. La marina, que habia decaído de nuevo durante la Fronda, volvió á tomar incremento gracias á los cuidados de Lionne, que compró y construyó naves y aparejos, estableció en Amsterdam una fundicion de cañones, y llamó constructores holandeses, maestros de arboladuras, herreros suizos, tejedores de velas y fabricantes de cuerdas del Báltico: se abrieron nuevos puertos y se ensancharon otros; y en 1666 el duque de Bauafort mandaba contra los Ingleses una armada de treinta y cuatro navíos con diez mil quinientos cincuenta y seis hombres: la marina francesa contaba al año siguiente cincuenta y nueve navíos, de los cuales dos eran de ochenta cañones; cinco fragatas de veinte á catorce cañones; seis menores, nueve fustas, trece brulotes, cinco buques de guerra y mercantes, de cuarenta á diez cañones, tres galeones, ademas de otras naves ligeras que componian entre todo ciento diez, con tres mil setecientos trece cañones y veintin mil novecientos quince hombres de tripulacion, sin contar los oficiales (1).

Luis llegó á adquirir este poder poco á poco, pero los que le rodeaban se lo hicieron presentir sin tener en cuenta los padecimientos del pueblo. Hallándose, pues, en su mayor auge con el ejército mas aguerrido de Europa, con generales esclarecidos, entre los cuales basta recordar á Condé y á Turenna, y con muchos jóvenes nobles, deseosos de distinguirse, de quienes debian salir los Catinat, los Vendôme, los Villars, y distinguidos ingenieros como Clairville, Merigny, Choisy y Vauban, se llenó de orgullo y precipitó á la Europa en cuatro guerras, la última de las cuales condujo á Francia al borde del abismo.

Las paces de Westfalia, de los Pirineos y de Oliva habian arreglado las disensiones del Centro, del Mediodía y del Septentrion de Europa,

(1) Docum. segun MIGNET, *Success. d'Espagne*, tomo II, p. 49.

debilitando á Austria, España, Dinamarca y Polonia en favor de la Francia, de la Confederacion Germánica y de la Suecia, fijando los territorios y el derecho público, quitando á unos las razones, á otros la voluntad y á otros los medios de renovar las hostilidades. Difícil era, pues, turbar la paz, pero Luis aprovechó para hacerlo todos los pretextos que se le ofrecieron. Empezó á abrogarse superioridad sobre las potencias que hasta entónces habia tratado como iguales. Habiendo rehusado el embajador de España en Lóndres ceder el paso al suyo, ocurrió una disputa: Luis amenazó á Felipe, y este le dió una satisfaccion reconociendo la preeminencia de la Francia. El embajador francés tenia en Roma criados que inquietaban el país y proporcionaba asimismo asilo á los malvados; pero la guardia corsa, irritada con tan repetidos insultos, atacó el palacio y lo saqueó, matando á un paje é hiriendo á algunos criados. Luis mandó á pedir reparacion, y como esta tardase en llegar, ocupó á Aviñon, desterró al nuncio, y se determinó á entrar con diez y ocho mil soldados. En vano Alejandro VII hizo castigar á los culpados: Viena y España permanecieron impasibles al ver aquel abuso de fuerza contra el débil, y el papa, falto de tropas, tuvo que humillarse al poderoso, desterrar á su propio hermano, acusado como cómplice, enviar á su sobrino el cardenal Chigi á pedir perdon, disolver la guardia corsa, levantar una pirámide con una inscripcion en la que se manifestaba la injuria cometida y la reparacion, y obligarse hasta ceder algunos territorios á los duques de Parma y Módena.

1663.

Estos eran preludios de mayores violencias. Dos naciones le hacian sombra: España, que era su enemiga por herencia, y parte de cuyo territorio queria usurpar, y Holanda, á la que deseaba igualar en el mar.

Cuando murió Felipe IV, le pareció ocasion oportuna de realizar sus premeditados desígnios, reclamando parte de los bienes de aquel á nombre de su mujer María Teresa. Esta habia renunciado á la herencia paterna, pero se tenia por caducada la promesa en atencion á que no le habia sido pagado el dote. Ademas era costumbre en algunos países de Flándes que cuando un viudo ó viuda contraían segundas nupcias, se *devolviese* la mitad de los bienes inmuebles á los hijos del primer matrimonio, no quedando al padre y á la madre mas derecho que el usufructo de ellos. Luis quiso hacer extensiva esta costumbre particular á aquel caso público; y como Carlos II era hijo del segundo matrimonio de Felipe IV, y María Teresa del primero, sacó á plaza el *derecho de devolucion* sobre Brabante, Malinas, Ambéres, el Güeldre Superior, Namur, Limburgo, Hainaut, Artois, Cambrai, el Luxemburgo, el Franco Condado y parte de Flándes, á pesar de que las leyes fundamentales de España establecian la indivisibilidad de la monarquía: mezquino pretexto puesto en juego despues de tomada seme-

jante disposicion; sin embargo, en la guerra de pluma que se empezó entónces, halló muchos defensores (1).

« Creyendo yo que el mejor medio para conseguir buenos resultados era sorprender á los enemigos con mi actividad, y entrar armado en su país ántes que ellos tuviesen lugar de hacerme frente, lo dispuse todo insensiblemente para empezar esta campaña mas pronto de lo acostumbrado: amontonaba en cada plaza granos, harinas, forrajes, pólvora, balas, cañones y lo demas que era necesario; pero sobre todo seguia instruyendo cuidadosamente á las tropas que se hallaban mas próximas á mí, para que siguiendo mi ejemplo, los oficiales aprendiesen á tomar tanto interes como yo con las tropas que mandaban (2). » En breve invadieron á Flandes tres ejércitos dirigidos por el rey, que iba haciendo su aprendizaje con Turena, los cuales fueron provistos de todo lo necesario por Colbert y Louvois. Miéntras que los Españoles llenaban la Europa de quejas y desconfianzas, no habian dispuesto ejércitos, ni dinero ni aliados; así que Luis no combatió, sino triunfó: Vauban fortificó las plazas con nuevos métodos, y Luis volvió entre los aplausos, haciendo alarde de su moderacion en detenerse en medio de los triunfos.

La España, considerando insuficientes sus propios recursos, trató de hacer creer á los otros reinos que les amenazaba un peligro comun para que la defendiesen por su propio interes. La determinacion de Luis ofendió á Leopoldo de Austria que, aspirando á la herencia de Felipe, queria conservarla íntegra; y tambien disgustó á la Holanda que tenia necesidad de mantener los Países Bajos españoles como una barrera entre ella y Francia. Luis trató de adquirir la amistad de esta proponiéndole para ello una nueva division de los países y conte-

(1) Véase la nota B al fin de e-te tomo. — Uno de los escritos mas importantes contra las reuniones de Luis XIV, es el del ilustre jurisconsulto napolitano Francisco Andres: *Dissertatio ex successione ducatus Brabantie*, y la *Contestacion al tratado de los derechos de la reina cristianisima sobre el ducado de Brabante y otros Estados de Flandes*, 1668.

(2) *Mém. de Louis XIV*, tom. II, 263. En el tomo IV de los *Archivos filológicos* de Reiffenberg se publicó poco ántes un curiosísimo *Avis secret donné par le conseil d'État au roi* (Luis XIV) *et á la reine de France sur les maximes et règles á garder en la conquête des Pays-Bas*. En la primera parte enseña el consejo de Estado el modo de conquistarle: mostrar moderacion y respetar sus usos y privilegios. Pasado el tiempo del *disimulo* se podrán imponer tanto allí como en toda la Francia contribuciones á discrecion; *et même avec redoublement et jusqu'à l'équivalent de ce qu'ils eussent pu payer le temps précédent de la dissimulation*. Pero como viéndose engañados serán *assez animés á se revolter*, importa tambien la *bride des citadelles et des bastilles...*, *réduire peu á peu ces peuples á la bassesse*; envilecer el órden eclesiástico disponiendo de las encomiendas como de las prebendas y beneficios, separando á la nobleza de todos los empleos y cargos, impidiendo al tercer estado el comercio y el tráfico, privando á todos y á cada uno de comunicaciones exteriores, estableciendo milicias que sostengan el país, y tratando tambien de introducir la *diversité*, es decir, las herejías religiosas, *afin qu'étant divisés en différentes sectes et factions, il ne se puisse rien brasser si secrètement qu'il ne se découvre*.

ner al Austria poniéndola en pugna con la Confederacion Germánica, que en efecto no le suministró recursos. De Witt, gran pensionario de Holanda, habia pensado ya en separar los Países Bajos españoles y convertirlos en república, tratando de evitar la guerra; pero temeroso entónces de ejecutarlo por la peligrosa aproximacion del rey frances, indujo á los Holandeses á que se aliasen con la celosa Inglaterra y con la Suecia, para conservar á España los Países Bajos: tres potencias protestantes se aliaron en favor de esta, por la misma razon que las occidentales sostienen hoy la Turquía.

El verse contenido el déspota en sus conquistas debió irritarle en gran manera; sin embargo no queria aventurar su nueva marina contra la Inglaterra y la Holanda, ademas de que trataba de repartir la monarquía española con el emperador Leopoldo, si Carlos moria sin sucesion. Por tanto se firmó un tratado de paz en Aquisgran, en cuya virtud Francia devolvía el Franco Condado, conservando á Charleroi, Binch, Ath, Douai, Comines, Tournay, Oudenarde, Lila, Armentières, Courtray, Bergaes, y Furnes, llave de los Países Bajos; de modo que hubiera sido ménos mal para España haber cedido el Franco Condado. Tan frívolo fué el pretexto de la *devolucion*, que ni aun siquiera se mencionaron en dicho tratado los derechos de María Teresa. En él se violaba abiertamente el derecho público y el de propiedad, pues que se reconocia una pretension, á todas luces injusta; y si el equilibrio tuvo ventajas por un momento, se vió hollada la garantía del derecho, quedando los pueblos expuestos al capricho de un rey, ó á las eventualidades de la guerra.

Luis no daba á los tratados mas valor que al de los cumplimientos, en que el hombre manifiesta una cosa distinta de lo que dice; y lo declaró sin rodeos cuando á pesar de esta paz envió socorros á Portugal, que se habia sublevado contra España. ¿Podíase, pues, esperar que existiese de sus dos grandes deseos de conquistar los Países Bajos y de vengarse de Holanda?

La Holanda se habia emancipado de España con su extremado valor, y engrandecido con las ruinas de esta, ocupando sus colonias en las Indias, apoderándose de Bélgica, y haciéndose tan fuerte en el mar como reducida se hallaba en tierra. Surchando el Océano en vez de las tierras, y sin tener campos, surtia de granos á todo el mundo: á pesar de su suelo infecundo era el depósito universal; y sin tener minas era el banco de todos los reinos. La escasez de combustibles fué causa de que se dedicaran los Holandeses á las manufacturas; trabajaron en estopa, lino y lana, y fabricaban el mejor papel que entónces se conocia; mejoraron todas las manufacturas, y la gran civilizacion de Europa abrió nuevo camino al comercio. La pesca de la sardina y de la ballena les daba recursos considerables; las naves reformadas en su construccion servian á las otras naciones en el comercio de transporte, especialmente en los mares

septentrionales. La Holanda no se apoderó de las colonias con una ciega avaricia, sino que las tuvo solamente proporcionadas á su territorio y á su poblacion.

Para perjudicar á España, tambien en América instituyó la compañía de las Indias Occidentales, la cual adquirió grandes riquezas; y aun cuando abandonó el Brasil (1654) que le habia sido asignado en la paz, colocó en otra parte establecimientos á propósito para el contrabando. La compañía holandesa de las Indias en Asia trataba de asegurarse por todas partes el monopolio, especialmente combatiendo á los Ingleses, que eran sus únicos rivales. Batavia fué siempre el centro de sus operaciones así como de su gobierno, que se extendia mas allá del Malabar, Ceilan, Coromandel y hasta la China y el Japon, de donde arrojaron completamente á los Portugueses. La adquisicion del Cabo de Buena Esperanza hubiera sido mucho mas productiva, si en lugar de simple apostadero le hubiesen declarado colonia agrícola. La Haya por tanto era el centro de la política europea; cuando en Europa se suscitaba una guerra, la Holanda llevaba sus efectos á mares muy lejanos, concluyendo por reportar de ello gran beneficio; de tal modo que estableció otra compañía para el comercio del Asia.

Enrique Federico, príncipe de Orange, que ántes de morir habia visto á sus antiguos protectores solicitar la paz, cedió su poder á su hijo Guillermo II, de edad de veintin años, en cuyo reinado se concluyó la paz de Westfalia, llevada á cabo con el valor de su tío y con la prudente perseverancia de su padre. En esta paz se asignó á los Estados Generales la parte conquistada de Flandes, de Brabante y del territorio que se halla á orillas del Mosa, la cual no fué agregada á la Union, sino sometida á un gobernador general, que fué el mismo príncipe de Orange.

Las siete provincias formaban un gobierno federativo, cuyos diputados permanecian siempre en la Haya, resolviendo por unanimidad los negocios públicos: un consejo de Estado, una cámara del almirantazgo y un tribunal de cuentas dirigian la administracion. Pero en realidad el poder legislativo correspondia á cada provincia, pues que sin el asentimiento de los Estados provinciales, los Generales nada podian hacer; de modo que la base de todo era la municipalidad, que se hallaba vinculada en unas cuantas familias de la clase média.

La Holanda, que era la provincia mas importante y que contaba mayores ciudades, tomó tal preponderancia que su estatúder llegó á ser el de todos los Estados, y su gran pensionario jefe de toda la Union, segun que dominaba el partido militar ó el civil. El estatúder, primer magistrado vitalicio del poder ejecutivo, mandaba el ejército y la escuadra y gobernaba la provincia: podia asistir á los Estados Generales y hacerles proposiciones, pero sin voto. El gran pensionario estaba encargado de la custodia de

los sellos y de los archivos; preparaba las deliberaciones y las presidia, recopilaba lo que en ellas se emitia y trataba de conciliar las opiniones; conferenciaba con los ministros extranjeros, proveia á las necesidades de la guerra, disponia de los fondos secretos, y aun cuando desempeñaba su cargo por quinquenios, continuaba no obstante en él hasta que por cualquier accidente se le separaba del mando. No era posible evitar los conflictos que se suscitaban en aquella constitucion compuesta de siete cuerpos casi soberanos junto á otro cuerpo tambien soberano, y en la que no estaba bien determinado de dónde procedia su derecho; máquina que no se hallaba ordenada por leyes fijas, sino con arreglo á las circunstancias.

La Holanda con el fin de disminuir su deuda, mandó licenciar parte del ejército, pero á esto se opuso el príncipe de Orange como capitán general; se cuestionó sobre la jurisdiccion y sobre los abusos de autoridad; mas cuando murió Guillermo II á la edad de veinticuatro años dejando á su mujer en cinta, se abolió el estatúderato, y prevaleció el partido popular. Cornelio y Juan de Witt, hombres de mar, eran los jefes de aquel, los cuales aborrecian el feudalismo y estaban dominados de un puro y ferviente deseo de libertad.

Los Estados Generales tuvieron que combatir con los Ingleses, que habian proclamado el extraño derecho de poseer solos el mar que rodea su isla. Grocio los rechazó en el *Mare liberum*, y Selden les prestó auxilio en el *Mare clausum*. Carlos I prohibió (1636) á los extranjeros que pescasen en las costas de la Gran Bretaña. Cromwell renovó aquella prohibicion (1652), determinando que en reconocimiento de su primacía, los Holandeses bajasen su bandera y dejasen visitar sus naves. Con tal motivo se suscitaron tres guerras (1652-65-72), en las que adquirieron grandes conocimientos los marineros holandeses y se ilustraron los célebres almirantes Trombp y Ruyter.

Ruyter, que habia ascendido por grados al puesto que ocupaba, tenia un profundo conocimiento y práctica en todo lo relativo á la marinería; los puertos, escollos, bancos, profundidades y corrientes le eran tan conocidos como su propia casa. Hombre de actividad incansable, siempre estaba en el puente de la nave mirando cómo se ejecutaban sus órdenes, y se hacia amar de los marineros que le llamaban su buen padre. Persuadido de « que no puede conseguirse victoria sin el auxilio de Dios, » y de que « él en las victorias ó las desgracias no era mas que un instrumento de la voluntad de Dios, » tenia moderacion en la prosperidad y paciencia en las adversidades. En 1667 llegó hasta el Tamesis, y habiendo arribado á Chatam, quemó las naves que se hallaban en la rada, lo cual causó gran impresion en la ciudad de Lóndres.

El pueblo, sumiso siempre á la nobleza, y despreciando á los capitanes que habian salido

1650.
6 noviembre

Ruyter.

Witt.
1654.
5 abril.

Compañía de las Indias Occidentales.
1602.

1668.
28 febrero.

2 marzo.

1621.

1617.
14 mayo.